

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 16 de Julio de 1919

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI—Núm. 1972

«Oratio vivo, regna e impera»

EL AMIGO DEL OBRERO

Publicado en Montevideo a Ocho de Julio de 1919

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración: MERCEDES, 947

Teléfono: LA URUGUAYA 2167 (Central)

MONTEVIDEO

Redactores: LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA

Secretarios de Redacción: Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

Corresponsales: En PARIS: François Vuillott. En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado " 1.20

Exterior semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración

por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una

columna o más columnas, por centíme-

tros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente; se re-

serva el derecho de rechazar los que

crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-

ta publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-

terior.

Se reciben suscripciones en las casas

parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico.

Círculos Católicos de Obreros existentes

en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Ce-

ro — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto —

Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-

sandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva He-

lencia — Treinta y Tres — Florida —

Santa Lucía — Sarandí Grande — San-

ta Isabel — Rosario — Maldonado —

Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los

Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles, 16. — N. S. del Car-

men (Patrona del Cordón, Aguada

Miguel Salto y Carmelo), y san

Fausto, m.

Jueves, 17. — Stos. León IV,

papa, Alejo y Arnaldo, y sts. Mar-

celina y Generosa, mrs.

Viernes, 18. — Stos. Camilo de

Lelis, Bruno ob. y Sinforosa y 7

hijos mrs. Fiesta Cívica.

Sábado 19. — Stos. Vicente de

Paúl, fr., Arsenio y Justa, Rufina

y Aurea, vgs. y mrs.

Orden de los Tríduos

para el año 1919

JULIO

15, 16 y 17, Iglesia del P. Socro-

ro.

18, 19 y 20, Santuario de Villa

Colón.

21, 22 y 23, Parroquia de Poci-

tos.

24, 25 y 26, Capilla de Jackson.

AGOSTO

1, Parroquia del Reducto.

2, 3 y 4, Capuchinos de Nuevo

París.

5, 6 y 7, Hermanas Dominicas,

calle Rivera.

8, 9 y 10, Parroquia del Tala.

11, 12 y 13, Parroquia de S. Ra-

mon.

14, 15 y 16, Padres Bayoneses.

17, 18 y 19, Parroquia del Sauce.

20, 21 y 22, Parroquia de Minas.

23, 24 y 25, Hermanas Alema-

nas, (Salto).

26, 27 y 28, Seminario Conciliar.

29, 30 y 31, Iglesia de S. Ramón

(Puerto Paysandú).

SEPTIEMBRE

1, 2 y 3, Salesianos de la calle

Mercedes.

4, 5 y 6, Parroquia del Rosario.

7, 8 y 9, Parroquia de Mercedes.

10, 11 y 12, Colonia Porvenir

(Paysandú).

13, 14 y 15, Parroquia de Nico

Pérez.

16, 17 y 18, Parroquia del Car-

melo.

Cooperativas de alojamiento

Entre los problemas prácticos que tenemos que resolver para nuestra vida cotidiana, el del alojamiento es, seguramente, uno de los que presentan más dificultades. Cada uno de nosotros encuentra difícilmente alojamiento según su conveniencia desde todos los puntos de vista: instalación y precio. Pero la dificultad es mucho mayor aún, para las gentes del pueblo.

Ahora bien: este es, sin embargo, un problema cuya solución presenta una importancia social de primer orden. Se podía casi decir — aunque forzando un poco la expresión — que una familia obrera vale en parte, física y moralmente, lo que vale su alojamiento.

Físcicamente, primero. Un alojamiento malsano, sin aereación, mal alumbrado, se convierte en un foco de tuberculosis y de diversas enfermedades contagiosas; la mortalidad aumenta, desde este punto de vista, tanto más cuanto que, siendo todos los seres que componen la sociedad materialmente solidarios unos de otros, el contagio acaba por herir aún a los individuos que habitan en casas sanas. Por otra parte, un departamento sano en sí mismo, puede dejar de serlo por consecuencia de exceso de habitantes, y resulta que, en los barrios populares, hay casi siempre demasiadas personas en cada habitación.

Moralmente. Es inútil, me parece, insistir sobre los peligros que presenta la promiscuidad, en las habitaciones donde hay exceso de personas. Es preciso al ser humano llevar una vida decente; pero colocándose únicamente en el punto de vista del desarrollo del alcoholismo, se puede decir que el estado de los alojamientos populares presenta a este respecto un interés completamente especial. Cuando el alojamiento es sombrío, desagradable, el padre, al volver del taller, se siente incitado a ir a pasar un rato en un local más alegre, en donde olvidará momentáneamente su miseria; el cabaret, se ha dicho, no sin razón, es el salón de los pobres.

En presencia de la enorme importancia social del problema de la habitación, los promotores de la cooperación se han esforzado en encontrarle una solución cooperativa. Hasta le han buscado una solución doble: por una parte, dejando un lugar, en las cooperativas de consumo, a la cuestión de la habitación; por otro lado, organizando cooperativas que se ocupan exclusivamente de la habitación.

Veámos, primero, las cooperativas de consumo que, entre sus numerosas atribuciones han hecho entrar la entrega de casas y departamentos.

Es preciso hacer notar que este género de servicio no puede ser prestado sino por cooperativas que dispongan de capitales relativamente considerables. Para construir en cantidad suficiente casas que cuestan un minimum de dos a cuatro mil pesos una sociedad debe disponer de fondos importantes cuanto que son inmovilizados durante un espacio bastante largo de tiempo, porque el asociado no se liberará totalmente, sino al cabo de 15 o veinte años.

Hay, pues, ahí, una dificultad, pero esta dificultad no ha detenido a las cooperativas inglesas, varias de las cuales son muy ricas y encuentran muy ventajoso emplear de ese modo algunos de sus capitales que no les son indispensables para el comercio. Se ha calculado que sobre los 200 millones de pesos oro reunidos por ellas, cerca de 120 millones son disponibles. Así hay ya 400 cooperativas inglesas que han utilizado de esta manera una parte de sus fondos y que han levantado más de 40 mil casas, es decir, un conjunto de construcciones que,

aglomeradas, constituirían una gran ciudad. Estas cooperativas han empleado ya, más de 200 millones de francos.

En Francia, hasta el presente, ninguna cooperativa de consumo ha hecho construir casas para venderlas a sus asociados. Algunas, solamente, al edificar una casa para sus almacenes y su sede social, dejan en los pisos superiores, algunos departamentos para alquilar a sus miembros.

Al lado de estas cooperativas de consumo que, entre otras cosas, se ocupan de la habitación de sus adherentes, existe una segunda categoría de cooperativas que se entregan exclusivamente a la construcción o al arrendamiento de casas. Estas cooperativas son numerosas, sobre todo en Estados Unidos, en Inglaterra y en Alemania.

La organización de tales sociedades presenta dificultades particulares: a diferencia de las cooperativas de que hemos hablado, ellas no tienen las reservas de un capital acumulado desde algunos años; están obligadas a crear un capital, expresamente, y como no pueden esperar de sus miembros, que son pobres, están obligadas a pedirlo bajo forma de empréstito, al público, como en Bélgica, o a los municipios, como en Alemania.

En los países anglosajones, es donde esta forma de cooperación se ha desarrollado más: en Estados Unidos son el principal tipo de cooperación. Se cuentan más de 6 mil sociedades de esta especie, que han construido unas 350 mil casas y disponen de un capital de 3 mil millones de francos. En Inglaterra, las cifras son más débiles, aunque muy superiores a las de todos los otros países: 2.500 sociedades, con 250 mil casas construidas. En Alemania, 500 sociedades, con 15000 habitaciones.

El sistema de las cooperativas de E.E. U.U. es muy ingenioso: los obreros, deseosos, ya de hacer economías, ya de adquirir una casa, se asocian y forman una sociedad en que cada uno se comprometa a pagar una cuota mensual en relación con sus medios. En cuanto se reúne la suma suficiente para construir una casa, se entrega ésta al miembro que acepta pagar el interés más alto. La suma entera debe ser empleada en la construcción o compra de una casa que el prestatario se compromete, al mismo tiempo, a reembolsar la suma prestada, por amortizaciones mensuales. El negocio es conveniente para todos, puesto que el prestatario recibe las sumas que desea, o la casa, y los prestamistas tienen una buena tasa de interés. No se paga comisión a terceros. Todas las utilidades son para los asociados.

Pero hay una cuestión: ¿es mejor que las cooperativas vendan sus casas a sus miembros, o que se limiten a alquilarlas en buenas condiciones?

Largo tiempo se opinó por lo primero; se creía que la adquisición de la casa tiene efectos moralizadores para el hombre del pueblo, y que constituye un modo superior de ahorro. Todavía hoy, la mayor parte de las sociedades practican este sistema. Sin embargo, cierto número de cooperativas comienzan a preferir la 2.ª forma: conservan la propiedad, y alquilan la casa a sus socios a un precio módico.

Charles Gide, el portavoz más elocuente del cooperativismo, enuncia estas ventajas del 2.º procedimiento:

1.º Conservando la propiedad, las cooperativas conservan el control sobre las casas y pueden mantenerlas en buenas condiciones de higiene: ellas evitan, así, los abusos que se producen cuando el obrero, hecho propietario de su casa, la degrada, introduce en ella pensionistas o la alquila — explotando quizá a sus compañeros como él lo era en otro tiempo — o la vuelve a vender a vil precio a

un tabernero, muchas veces.

2.º Las cooperativas guardan para sí la plusvalía enorme que, en las ciudades nuevas, adquieren las casas y los terrenos.

3.º Las cooperativas dejan, así, más independencia al obrero, porque, la propiedad crea un vínculo que puede hacerse incómodo para un obrero. Es bueno, no sólo en interés del obrero, sino para impedir la depresión de los salarios en general, que el trabajo, es decir, la mano de obra, sea muy móvil y pueda transportarse libremente allí a donde sea más solicitado. Hay que añadir, sin embargo, que las sociedades que convierten al obrero en propietario, han encontrado ingeniosas combinaciones para permitir a éste retro-vender su casa a la sociedad cuando lo desee.

Señalemos al terminar, un nuevo y reciente tipo de sociedad que se desarrolla en Inglaterra: son sociedades de construcción que conservan la propiedad de las casas que construyen y que constituyen, en realidad, asociaciones de inquilinos (a las cuales se las llama "tenants-societies") los cuales tienen en vista únicamente el alojarse confortablemente y a un precio módico, pero de ningún modo el hacerse propietarios. Existen hoy una docena de estas sociedades, que han construido más de 3000 casas, evaluadas en 10 millones de francos, agrupadas en aldeas encantadoras, que se encuentran, casi siempre, en la proximidad de las grandes ciudades.

18 de Julio

Este es el primer año en que tendremos que conmemorar la Jura de la Constitución primera, simplemente como un hecho histórico, como símbolo, iniciación y alma de nuestra vida republicana, pero ya caduco su valor positivo y su fuerza obligatoria, sustituido como ha sido aquel sabio Código Fundamental por otro que estamos ensayando y cuyos resultados positivos nadie puede pronosticar con seguridad.

Muchas de las disposiciones de aquella Constitución que nos legaran nuestros mayores como el mayor tesoro de libertad, de democracia y de civismo que podían ofrecernos, han pasado a la nueva constitución; pero el espíritu de religiosidad, de acatamiento justiciero y razonable al Creador y Director del Universo, la profesión de respeto y obediencia a sus leyes divinas, han desaparecido ¡ay! de la Carta Magna, quedando el Estado separado, alejado de Dios, como si las sociedades ni los hombres pudieran tener vida verdadera, lejos de la fuente misma de toda Vida y de todo Bien.

Muchos y muy pregonados cargos se le han hecho a nuestra vieja Constitución, principalmente por odio al espíritu religioso que presidió su formación y a la declaración oficial que ella hacía de catolicidad para nuestra República, como estado.

No negaremos que, como obra ya algo antigua, no tuviera algunas deficiencias, no careciera de garantías plenas para evitar los abusos y atentados de los poderes públicos contra las libertades republicanas, máxime cuando aquellos varones ilustres y sinceros no podían prever todas las artimañas, todas las mistificaciones, todas las maniobras bajas y perversas que habían de echar mano algunos despotas sin honor ni delicadeza, ni freno alguno para sus apetitos de mando y de goce materiales.

Pero una vez más repetiremos que todas esas tropelías e iniquidades se cometían, no por vaguedad de las disposiciones constitucionales, sino por la absoluta mala fe, por el descarado impudor de los tiranos, que violaban abiertamente su letra y su espíritu, y por el servilismo rastrero de hombres sin dignidad, que vendían sus conciencias por un mendrugo miserable y vergonzoso.

Dos cosas, pedia a gritos la vieja Constitución, para amoldarse a los tiempos modernos, e impedir la consumación de esas

iniquidades por hombres sin escrúpulos: Garantías plenas, seguras, eficacísimas, para el sufragio libre, y más autonomía, más descentralización administrativa para que los departamentos tuvieran vida propia y no fuera absorbida la vida y el progreso del interior, por la voracidad insaciable de la capital.

Estas dos cosas se han conseguido, es cierto, con la Constitución nueva; pero es lástima que se haya desterrado a Dios de la Constitución y de la vida pública del Estado.

De todos modos, nadie podrá negar, por apasionado e intransigente que sea, que la Constitución de 1830 fué, en el momento de su iniciación, y aún muchos años después un código casi perfecto en el cual se establecían magistralmente las garantías de la libertad y las relaciones entre los poderes públicos.

Por sus huellas, se ha tenido que marchar hoy, después de casi un siglo; y si algunas innovaciones exóticas se han introducido en ella, no ha sido por absoluta convicción de doctrinas y de principios, sino por exigencias políticas del momento.

DE ACTUALIDAD

En nuestro próximo número

Por haber tenido que dejar compaginado este número con los días de anticipación, debido a exigencias de los días de fiesta y dificultades de imprenta, tenemos que dejar para el próximo número la manifestación de nuestras opiniones sobre el revuelo originado por el apostólico auto contra los bailes rusos.

En nuestro próximo número tendremos el honor de defender al querido padre Johannemann, cumpliendo con nuestro único deber.

La festividad de hoy

Celebra hoy la iglesia la festividad de Nuestra Señora del Carmelo.

Grande es la devoción que en todos los países del mundo inspira la Virgen Santísima bajo la advocación del Carmelo, desde aquel día que en forma de nube, surgiendo de la inmensidad del mar, envía lluvia abundantísima, por la cual clamaban, posternados en oración los hijos de Dios, para que fertilizaran con ella los campos de desbastados por una larga sequía.

Y esa devoción ha ido acentuándose día a día en forma prodigiosa, ante los innumerables milagros, ante las gracias infinitas concedidas por la Virgen Santísima a los que a ella ocurren en demanda de auxilio y protección y en especial a los que visten su Santo Escapulario, verdadera librea, que depositara Ella misma en manos de San Simón Stock con una promesa llena de amor y de esperanza para el linaje humano.

Ese escapulario bendito y santo: escudo cierto y seguro para la hora de la muerte, con el cual nuestra madre amantísima nos promete preservarnos del infierno, ha obrado incalculables milagros, como fiel cumplimiento de tan consoladora promesa.

La historia lo refiere por milares y ella nos dice, con elocuencia suma y certeza innegable, cuantos han sido los que han sido mitigados en sus dolores, consolados en sus sufrimientos y sobre todo, cuántos han tenido el consuelo y la dicha de ver salvadas sus almas en los últimos instantes de su vida!

¡Oh! recurramos sí, siempre a María implorando de su poder nos alcance la misericordia Divina.

Ella todo lo puede; es Reina y Señora, y no lo olvidemos, ¡es nuestra madre! Madre amorosísima, llena de amor y de ternura.

No olvidemos jamás, lo que San Simón Stock ha referido: "cuando yo, aunque polvo y ceniza, derramaba mi corazón en presencia del Señor y con toda confianza suplicaba a mi Señora la Virgen María, y le decía que así como quisio que nos llamasen a los carmelitas sus hermanos, mostrase ella ser nuestra madre, librándonos de la per-

secución y dándonos al propio tiempo alguna muestra sensible de la consideración y estima particular que nos tiene, para confundir a nuestros enemigos, se me apareció la Soberana Señora acompañada de innumerables ángeles y teniendo en sus manos el hábito de la orden, me dijo: "Este será el privilegio para ti y para todos los Carmelitas, el que muriese con él no padecerá el fuego eterno".

Que más puede aspirar un corazón cristiano.

Volvamos pues, de un modo especial en este día, nuestros ojos hacia esa madre amorosa, y, cubiertos nuestros pechos con su santo escapulario, pidámosle, que, así como derramara abundante y bienhechora lluvia ante las súplicas del Profeta Elías y los suyos; derrame sobre nosotros y en especial sobre nuestra patria lluvia abundante de gracias y bendiciones, para que, confundidos los enemigos de la Iglesia, desaparezca el error y triunfe la piedad.

DE MAX TURMANN

A través de la Vida social

Un hecho resaltante de que se ha ocupado la prensa. — Un Congreso Católico-Social en París. — Cómo los socialistas no podrían llamarse los únicos representantes de la clase obrera. — Los trabajadores cristianos deben, también ellos, hacer oír su voz en la Conferencia de la Paz. — El Congreso de los Sindicatos Cristianos. — Votos y programa de ideas. — La Constitución de la Internacional Sindical Cristiana. — Su organización y su sede en Bruselas.

Friburgo, Mayo 31 de 1919. Hay un eco social trascendente, del que la mayor parte de los diarios no católicos no han dicho una palabra, y que sin embargo, podrá tener útiles e importantes resultados: es el Congreso Internacional de los Sindicatos Obreros Cristianos, que acaba de celebrarse en París, en los días 16, 17 y 18 de Marzo último. Los lectores de EL AMIGO DEL OBRERO se considerarán felices, me parece, de ser informados al respecto.

Indiquemos primeramente, la idea que ha inspirado la convocación de este congreso.

Cada vez, más, los socialistas, en los diversos países afirman la pretensión de ser los únicos representantes de la clase obrera. Esta pretensión es insostenible, tanto en el hecho, como en el derecho.

De hecho, primeramente. En efecto: centenares de miles de trabajadores quedan aislados, no perteneciendo a las organizaciones socialistas, y niegan a los dirigentes de éstas el derecho de llamarse sus portavoces.

En los Estados Unidos de Norte América — para no hablar más que de este país que posee enormes organizaciones obreras — apenas una décima parte de ellos siguen las doctrinas socialistas, y éstos ejercen tan poca influencia, que no han llegado a elegir, todavía, un solo diputado socialista ante el Congreso de Washington.

La pretensión de los socialistas es igualmente insostenible en derecho. Existen, en efecto, otros programas sociales y económicos, que los programas socialistas. La concepción materialista del mundo y de la vida, la lucha de clases erigida en sistema, el colectivismo elevado al rango de ideal supremo y el sindicalismo concebido únicamente como un arma de combate para realizar este ideal, están muy lejos de ser los únicos principios que se puedan reclamar para organizar en este mundo la justicia social. Los trabajadores que profesan principios diametralmente opuestos a los del socialismo y que, por millares, se han enrolado en organizaciones cuyo ideal es otro muy diferente, tienen, no solamente el derecho, sino el deber de afirmar que la organización socialista no engloba ni representa a toda la clase obrera.

En la primera fila de esas orga-

do esté curado... Porque usted curará —añadió para infundirle confianza.

Unos meses después, comenzando ya el curso, descendía de su coche el Rector a la puerta de la Universidad, cuando alguien que le esperaba le entregó una carta.

"No he podido ir a dar a usted las gracias, como era mi deseo. Una grave hemoptisis me ha retenido en casa durante mucho tiempo."

Y firmaba: "Antonio Villafranca."

Buscó entre sus recuerdos... ¿Antonio Villafranca?... Veía cada día a tanta gente y oía tantos nombres... Más al pie del escudo había una dirección, y en los breves renglones palpitaba una desgracia física o moral... ¡las dos, probablemente!

Al mediodía — ¡otra corazonada! — marchó él mismo a la casa del enfermo, pobre casa de huéspedes en sombría calle.

En su cuarto, ante la humilde mesa cubierta de papeles y de libros, estaba el maestro joven, tembloroso de fiebre.

Lo reconoció al punto el visitante ilustre, y con gesto franco tendió su mano a la otra mano, ardiente, blanca, exangüe.

—Pero usted debía estar en la cama... Usted no debía trabajar... —No trabajaba, señor Rector... Estaba escribiendo a mi padre.

—¿No sale usted de casa?... ¿Le atienden bien aquí?... ¿Fue usted al doctor Vega?... —Sí... Me animó, me dió esperanzas... ¡Pero no confío!... ¡Sé lo que me espera!

El excelentísimo señor don Juan Nieto y Sedeño, magnífica fachada, corazón de pan, se sentó con calma, como si toda su estupenda labor de ciudadano ilustre se hubiera encarrilado únicamente a este momento histórico.

Y comenzó a verter todo su afecto, toda su compasión, toda su exquisita bondad, sobre el alma del infeliz tuberculoso.

Y éste, poco a poco, timidamente, se atrevía a exponer mustios retazos del poema doloroso de su vida.

Como tantos se matan a fuerza de placeres, él se había matado a fuerza de trabajo. Humilde y tenazmente se había hecho maestro, y ahora, a la vez que se estaba preparando a oposiciones, daba clases particulares, traducía para un editor, llevaba la contabilidad de una modesta casa comercial, se agotaba, se exprimía, en fin, para bastarse a sí mismo y poder enviar cada mes unas pesetas a su padre, enfermo y medio ciego.

—¡Mi pobre viejo es lo que más me importa, lo que es de mí... ¡Tan ilusionado con vivir conmigo cuando obtuviera escuela!...

Instintivamente miró el Rector la carta interrumpida.

—¡Si usted me permitiera servirle de amanuense!

Y tomó el pliego, del que se escapó un billete de 25 pesetas, piadoso envío del maestro a su padre.

Aquel dinero quedó sobre la mesa y la epístola empezada fue a parar a la cartera de don Juan.

—Yo la terminaré.
—Pero la letra...
—Yo me encargo de todo, amigo mío; esté tranquilo... Irá la carta a máquina...

La respuesta del pueblo llegó pronto.

El pobre viejo agradecía con emoción al hijo el subsidio enviado.

—¡Vamos, señor Rector, es demasiado! — exclamó Antonio cuando aquel tornó a los pocos días. Yo no merezco eso; es usted muy bueno — excesivamente bueno...

Y añadió con acento melancólico: —Me siento tan protegido por usted, que ya ni la muerte me infunde tanto pavor como antes...

Sólo entristecerá mi próxima partida el pensar en el dolor inmenso de mi padre...

Otra corazonada, divina inspiración de caridad, puso en los labios del ilustre hombre la frase de mayor consolación.

—¿Su padre?... No sabrá nunca nada, nada... Yo le seguiré escribiendo por usted...

Los ojos dilatados del maestro interrogaron mudos. Y sin media palabra, protector y protegido se entendieron.

—Las cartas serán todas — prometió don Juan — como las que usted le mandó siempre.

Con fervoroso ímpetu cogió el tísico las manos del Rector y las besó largamente, calladamente, de rodillas el alma.

A los primeros fríos cayó Antonio en la fosa, misero despojo de la vida, y la promesa de su bienhechor fué cumplida fielmente.

No tardó mucho tiempo en morir también el pobre viejo, y hasta su último instante fué confortado por las cartas rebosantes de amor de su hijo el maestro, de su Antonio, a quien creía dejar en este mundo lleno de fuerza, animoso y lozano, cuando se le había adelantado sin ruido al eterno reposo.

Lector: ese sublime falsario, forjador de cartas, consolador de humildes, ha existido.

Me contaron el caso y se me olvidó el nombre, pues ese de don Juan es figurado.

En el libro de las santas y bellas acciones lo guardarán los ángeles escrito en letras de oro.

J. Le Brun.

Se venden paños, Merinos y Alpaca

SOTANAS Y MANTOS

SE CONFECCIONAN

CASA DE Santiago Costa

18 de Julio, 1908

ESQUINA VÁZQUEZ

AVISOS PREFERENTES

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relajería San Carlos, de O. Mato y Linos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "Fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Aliguelito y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COOHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cía., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.— Precio fijo.— Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPO-GRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos.— El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas.— Situada en la calle 18 de Julio 1574.— Teléfono: La Uruguaya 768, (Córdoba).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947.

SE VENDE

Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 947.

Panificación a vapor del Estado

DE LA

VHuda de M. Pena e hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE BOCADITOS DE MONJA

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés para sandwich alemán de atrecho y de grabam

Jardin del Siglo

Fundado en 1878

Establecimiento de Horticultura

y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.

— DE —

Desalvo & Revello

Casa Central, SIERRA, 1668

Vivero, OAMINO MALDONADO

Ulica de Traviá núm. 54

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA - 1111 (Córdoba)

Dr. Juan N. Quagliotti

Jefe de Clínica | Consultorio de 1 a 3 p.m.

CALLE URUGUAY, 1888

TEL. LA URUGUAYA 108 (Córdoba)

PROFESIONALES

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Reducto 2738. Teléfono Uruguaya 576 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entresuelo). — Teléfono: Uruguaya 2204, (Córdoba).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 841.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital "Maclel". — Consulta de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarmiento 84. — Pocitos.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1011.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingó 1439.

FRANCISCO SCAPARELLI. — Médico. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 Central.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANO
Héctor E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

LICEO COLON. — Ingresos. — Cursos secundarios. — Ampliación o Introducción de Matemáticas. — Magisterio. — Comercio. — Calle Gaboto, 1845. — Montevideo.

LAGUARDA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: YI 1290.

Imprenta "LATINA"

— DE —

JOSE M. BLANCO

Calle FLORIDA, 1532

MONTEVIDEO

Teléfono: las dos compañías

Extracto de Malta Montevideana

Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva

El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas sanas. El Rev. Padre Juan R. Diz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma: «Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles».

Sociedad Anónima

Cervecería Montevideana Calle Santa Fé 1085

FARMACIA Y DROGUERIA del "LEON DE ORO"

— DE —

JOSÉ MARÍA SUEIRO

FARMACÉUTICO

CASA MATRIZ FUNDADA EN 1839
Avenida 18 de Julio 899
esquina Convención 1251-1252

FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL:
Avenida 18 de Julio 1907 (bis)
casí. esq. Arenal Grande (Córdoba)

IMPORTACIÓN DIRECTA DE DROGAS
ESPECIALIDADES EN PERFUMERÍA

SE DESPACHA PARA EL CÍRCULO CATÓLICO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

Establecimiento católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1960.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. — Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de San Pedro Nolasco. — Cañapirú núm. 145.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 14a, Atahualpa.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Catedral Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. V. centinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

LA SORTIJA DE OPALO

POR M. MAR

falto el heno... Vivo a gusto; la mujer es la que echa de menos a su país, como es natural...

Genoveva miró a la campesina. Esta, aun cuando no hablaba francés, seguramente lo comprendía.

—Es decir que usted y no son de este pueblo?

—No señora; somos de más allá de Quimper. Por acá, no las hay así.

—Pero en dos años, ya se pueden crear relaciones, en una localidad!

La mujer suspiró, mirando al mar; esto movió negativamente la cabeza.

—La gente de aquí es muy salvaje; dijo con acento de enojo. — Entre ella no hubiera usted conseguido encontrar colono!

—Estoy segura de que son ustedes personas sencillas y p. ritas en esta explotación agrícola — manifestó amablemente Genoveva. — Lamento no haber sabido que tenían ustedes hijos; les hubiera traído juguetes de París; pero los encargué y los recibirán dentro de unos días.

Cuando se levantó para marcharse, recordó lo que había ido a pedir.

—Tienen ustedes un buen caballo? — exclamó. — Pueden alquilárnoslo cuando destemos salir a pasear en carruaje?

—Las mieses. Genoveva caminó por entre dos muros de rubias espigas que se inclinaban blandamente, como para rendirle homenaje, y entre las cuales había encendidas anapolas y malvalas de tonos delicados.

Experimentaba una sensación especialísima, al pensar en que el suelo que pisaba era de ella, en que hasta el día anterior había formado parte de la inerte de los trabajadores, y ahora podía decir:

—"Mi casa, mi granja, mis tierras." Emoción determinada por la gratitud le inundó el espíritu; elevó las pupilas húmedas hacia la azulada bóveda, sobre la cual flotaban nubecillas transparentes, y murmuró:

—¡Dios mío! ¡Podré yo agradecerles bastante el haberme traído aquí!...

Más adelante, al transcurrir el tiempo, recordó esta acción de gracias, emanada de su corazón en medio de los áureos trigales, en el primer paseo de exploración a través de su hacienda.

VIII

El pueblecito, para persona conocedora de la región, se diferenciaba muy poco de las aldeas y de los pueblos pequeños, pobres y algo raros que anidan en los valles, se asientan en las colinas o se desesparzaman en las playnas de Bretaña. Pero como Genoveva desde hacía mucho tiempo no había visto más campos que los de los alrededores de París, sintióse dominada por intensa impresión de hermosa pintoresca al llegar a la plaza de San Cadok.

La plaza tenía la forma de triángulo

pequeño e irregular; dos de sus lados los constituían chozas y casas modestas, edificadas sin cuidarse de la alineación. El tercer lado, lo llenaba la fachada de la iglesia, sombreada por un grupo de copudos árboles seculares y rodeada por un cementerio lleno de flores.

La antigua fábrica del templo, obra del siglo XIV, de estilo gótico, había sufrido trececientos años de repa- raciones, ejecutadas con sujeción al gusto del Renacimiento, caso muy frecuente en las iglesias bretonas, restauradas por arquitectos italianos. Estos artistas nómadás dejaron huellas de su paso, no sólo en este género de trabajo desconocido en Bretaña, sino también en los grupos de estatuas y en los monumentos sepulcrales, donde se ven escultóricos tipos meridionales, completamente extraños a la raza céltica.

La iglesia de San Cadok tenía dos pórticos: uno ojal, el otro adornado con columnas, con un frontón y con esculturas todo lo cinceladas que permitía la rudeza del granito de los canchilados próximos.

Genoveva penetró en el reducido templo, desierto a aquella hora. El altar estaba adornado cuidadosamente, aún cuando la colocación de los adornos era algo rústica. La jovenita se emocionó al encontrarse en la silenciosa iglesia, donde le parecía que Dios se hallaba en el santuario para ella sola. Depositó a los pies del Omnipotente su ingenua alegría, su ya avanzada tranquilidad respecto al porvenir, y los proyectos generosos que habían surgido en su ánimo al encontrarse en posesión de

de aquella modesta fortuna; pidió a Dios que guisase su vida, ciertamente más asegurada, pero también orientada hacia un porvenir más desconocido, hacia un porvenir que parecía dejar entrever horizontes y perspectivas imposibles antaño.

No es natural, al fin y al cabo, destruir de una existencia todo pensamiento de carácter exclusivamente personal. Si Genoveva, pobre, obligada a ganar dinero trabajando, había consagrado con excelente voluntad su tiempo y su esfuerzo a su madre, y se había prohibido el alimentar ensueños quiméricos, ahora el legado del Sr. Thouvenier introducía en sus ideas una perturbación inevitable. Sin dejar de ser una hija abnegada, sin abandonar nunca a su madre, y no le era lícito guardar algo para sí misma, y llegar a tener un interés íntimamente personal, un grato deber que cumplir, afectos, la dicha en una palabra?

Todo esto revestía ciertos caracteres de vaguedad en su imaginación. Pero aún así, tenía plena conciencia de que ya su vida no estaba cerrada al aprieto; nada como antes; cuanto ahora la rodeaba le producía impresión risueña.

Al salir de la iglesia vio a una sacerdotisa en el umbral de una casa de piedra coronada por una cruz. No era el sacerdote de edad avanzada, aún cuando le comenzaba a blanquear la cabellera; la expresión de sus ojos, de color azul claro, revelaba bondad y timidez; pareció cohibido al ver que Genoveva se le acercaba.

—¡Tengo el honor de hablar con el señor Cura de la parroquia!

—Servidor de usted; soy el rector de San Cadok.

—Y yo me presento como su nueva feligresa. Mi madre se propone venir a visitar a usted, pero hoy está un poco fatigada.

—¿Es usted la señorita del castillo? —preguntó el sacerdote cortésmente, pero con cierta emoción.

—Sí, señor rector; el Sr. Thouvenier nos ha legado esta hacienda, con la cual, juzgando por lo que desde ayer he visto, estoy entusiasmada... ¡Tendremos el honor de que alguna vez vaya usted a visitarnos, señor Cura!

—¡Oh! ¡Con mucho gusto!... No conozco el castillo—añadió tras breve pausa.

—¡Hacia mucho tiempo que el Sr. Thouvenier no había estado en esta posesión!

—¿Si señorita; venía raras veces, y su estancia era siempre muy breve.

—Nunca habló con él... Una vez vi a su hija, que asistía a Misa; se me figuró que estaba muy enferma, pero nunca me pidió que fuese yo al castillo. Genoveva experimentó cierta angustia.

—Confío en que mi madre y yo seremos modelos de feligresas—dijo, esforzándose por sonreír, y en que de ahora en adelante existirán frecuentes relaciones entre el presbiterio y nuestra casa.

—Mucho me complaceré en ello—contestó con viveza el párroco. — Aquí hay campo para practicar buenas obras...

Genoveva saludó al sacerdote y se despidió; el rector de San Cadok la siguió con mirada pensativa.

Declinaba el sol, y el cielo adquiría colores admirables, nunca vistos por la joven. Esta disfrutaba por vez primera de la inmensa paz del campo a la hora del crepúsculo vespertino, de la solemne calma que reina cuando cesa el trabajo, cuando la brisa empuja, cuando el espacio de recogimiento silencioso se vuelve todo, precediendo a la desaparición de la luz.

Por la sensación de sosiego que le iba llenando el espíritu, Genoveva comprendía ahora que su vida en París había sido anormal, y que, aun sin quererlo, conocía, había estado recargada de trabajo. Y no disfrutaba solamente por el de este cambio, cuya inesperada dulzura le llenaba los ojos de lágrimas de gratitud y de satisfacción; disfrutaba comprendiendo lo beneficioso que el reposo en este ambiente apacible había de ser para su madre, quebrantada por las penas y por las preocupaciones...

Otro de sus gozos, al regresar, fue la sensación del espacio. Es preciso haber habitado un piso exiguo, cuyo ampa constituyese un verdadero rompecabezas, es preciso haber sufrido la proximidad de vecinos alborotadores y egoístas, haber recibido tasados el aire y la luz, en fin, haber experimentado todo lo que una habitación pequeña y baja ofrece, para comprender todo lo que significa esta palabra: el espacio. El espacio en el interior, en las amplias y hermosas estancias y aun en la gran talera; el espacio en el exterior, donde el horizonte se dilataba hasta lejano